

lar de ordenamiento (y a la vez eminente), que se realiza entre hombres, bajo la relación moral de mando y obediencia". El mayor Luis Pedro García afirma: "Mando Militar: el arte de dirigir a los hombres e influir en su conducta en forma tal de obtener su voluntaria obediencia, confianza, respeto y leal cooperación, a fin de cumplir la misión asignada". El teniente Dagoberto Viola: "El mando es una actividad humanista que debe descansar sobre un conocimiento científico de la política, como ciencia del hombre."

Dagoberto Viola le da un enfoque humanista a su estudio sobre el mando. No deja de citar a *Zoon-Politikon*, del filósofo estagirita y, al parodiar a Vito, encuentra que el mando debe relacionarse con la ética, la filosofía, el derecho y la política. En cuanto a la ética, hace concurrir, en el deber ser del jefe, las cuatro virtudes cardinales; en lo que se refiere a la política, engloba en ellas a la psicología y la sociología, "porque formulan una serie de principios que pertenecen a las ciencias del hombre"; y, desde ese ángulo, revisa los reglamentos militares. Cuando se refiere al mando, relacionándolo con la disciplina, observa que esta última "no debe ser pura mecánica —y agrega—, "el automatismo puede existir, pero la causa final del mando no es imponer así la autoridad..."; de donde se desprende que la comunicación sólo insiste en el *deber ser* de la milicia.

En torno al problema del jefe, el mayor Luis Pedro García, "Análisis Comparado del Mando Militar en los Ejércitos de EE. UU. y Argentina", enfatiza que el problema del mando militar no está desvinculado y sí íntimamente ligado al jefe. El mando, agrega, está basado en condiciones del jefe, ora naturales, ora adquiridas con la aplicación de técnicas. Podemos anotar marginalmente que las primeras virtudes, las naturales, han sido relegadas a un segundo término. En ello

nos da la razón Feliks Gross:<sup>1</sup> "La modernización de los ejércitos occidentales en el siglo XVIII introdujo la disciplina mecánica y el rigor". No queremos decir con esto que el mando debe ser deshumanizado: del ser, no se infiere el deber ser; sin embargo, vista la realidad, no se puede esperar algo semejante de un jefe cuando él mismo se halla en el subgrupo intermedio que da, pero que también recibe y acepta órdenes.

Sólo hace falta agregar, que fue una ardua tarea la que se propuso el Estado Mayor General del Ejército Argentino con estas jornadas. Desde lejos hemos vislumbrado el carácter objetivo y práctico que se mantuvo en su desarrollo. En la Sesión de Clausura, el Mayor General del Ejército nos lo hace comprender cuando dice: "Frente a la realidad compleja que vivimos, se ha hecho el esfuerzo sincero de pensar cómo nuestra institución debe responder a las exigencias históricas actuales, a la nueva y peligrosa dimensión en que hombres y pueblos plantean sus problemas."

Jorge MORENO COLLADO.

RODRIGUEZ Y RODRIGUEZ, Félix: *Sociología de la educación*. s. i. México, 1963.

En la primera parte del trabajo, se enumeran las funciones sociales de la educación elemental, y se destaca el papel que tiene ésta, en la transmisión de nuestra experiencia cultural acumulada.

La segunda parte es indicativa de que la elevación vertical de los actores sociales sobre la escala social vertical es posible debido a la fuerte capilaridad social que determina, por un lado, la ausencia de obstáculos legales para el ascenso mencionado y, por otro, la facilidad

<sup>1</sup> Feliks GROSS: "Notas sobre las Estructuras de Mando y Consenso." *Revista Mexicana de Sociología*, vol. XXV, Núm. 2, pp. 615 a 619.

que ofrecen nuestros estratos sociales para el tránsito de una clase social a la de otras personas grupos, ideas, valores y prácticas de conducta. Pero se advierte, que si bien existe cierta libertad para la movilidad social vertical, también es verdad, que existen obstáculos reales que se oponen a ella, los cuales determinan estados de fricción social. Se asegura que, el Estado procura evitar estas situaciones de desequilibrio creando las condiciones apropiadas —niveles de vida más altos—, para situar estructuralmente a los actores sociales: personas y grupos, en el sitio más elevado posible de la escala social vertical. Se indica, que la escuela primaria puede ayudar en esta tarea si se le proporcionan los medios para descubrir la vocación predominante de cada niño, al mismo tiempo que desarrolle en los pequeños, una educación armónica que promueva todas las facultades del ser humano. En estas condiciones —se sostiene en el trabajo— el Estado podrá orientar a los niños para que sigan las pautas que su vocación establezca, pudiendo en el futuro situarse en aquel lugar de la escala social que les ofrezca las mejores condiciones para desenvolver sus inclinaciones y aptitudes. Esto es posible —continúa Rodríguez—, porque la escuela puede ser al mismo tiempo, por una parte, una pieza de la maquinaria que pruebe las habilidades del individuo, que seleccione y decida cuál ha de ser su futura posición social y, por otra, porque es en todos los casos, parte del elevador social que se mueve desde la misma base de la sociedad hasta su cima.

Inmediatamente después, en el siguiente apartado, se pone de manifiesto el esfuerzo que el Estado ha venido efectuando, con el fin de dilatar el horizonte espacial y la dimensión cultural de la escuela elemental; esfuerzo que se ha intensificado en los últimos años al ponerse en marcha el mecanismo del Plan Nacional para el Mejoramiento y Expansión de la Educación Primaria en México. No

obstante —se dice en esa parte— las deficiencias en el desarrollo vertical y horizontal en la Escuela Primaria no encontrarán remedio total con la aplicación del citado plan de once años; entre otras cosas: *a)* hacen falta condiciones sociales más propicias que reduzcan considerablemente la miseria y la enfermedad; que permitan en consecuencia, no solamente llegar a contar con el número de escuelas y profesores que efectivamente requieren las actuales magnitudes y la distribución espacial de nuestras necesidades y, *b)* la obtención del clima social adecuado, que permita a la totalidad de la población escolar, la terminación de los estudios que corresponden a la escuela elemental.

A continuación —el autor habla—, de los valores de nuestra sociedad y del sistema axiológico de la escuela primaria. Asevera que, a pesar de que el sistema de valores de nuestra organización social tiene pautas de acción, la acción educativa parece no adecuarse evidentemente a la realidad. Se dice por lo tanto, que se impone la tarea de precisar científicamente ese sistema de valores. Pero se sugiere también que es necesario establecer sociológicamente el cuadro axiológico que corresponde a la escuela elemental, ya que cuando el sistema general de valores de la sociedad es oscuro, lo más probable es que los grupos subsidiarios de ideales sean completamente desconocidos, y se recuerda con el propósito de respaldar estas afirmaciones, que entre otros sociólogos Karl Mannheim y Talcott Parsons, consideran a los *valores* como creaciones sociales que deben conocerse bien, en tanto que sirven para *orientar en su acción*, tanto a las personas como a los grupos humanos.

En seguida, el autor, efectúa un breve análisis sociológico de los factores o variables que determinan el sistema educativo organizado elemental. Primero habla de los grupos de la educación elemental a los que define como *unidades colectivas de*

*acción*, cuyas actitudes tienen el propósito de alcanzar fines comunes. Posteriormente, se refiere a las instituciones de la educación primaria, caracterizándolas como formas estandarizadas de conducta, cuya función específica es la de *configurar la acción* de las personas y de los grupos de la educación. Más adelante estudia los roles o papeles sociales que desempeñan las personas y los grupos humanos del sistema educativo señalado. A éstos los considera como actores (en un lenguaje evidentemente parsoniano y mertoniano) y luego de referirse a cada uno de los papeles sociales, hace notar con especial cuidado la necesidad de que los niños aprendan su papel social que parece ser el más pasivo e inconsciente de todos los del sistema social. Por último, se menciona una variable más, las relaciones sociales de la escuela elemental y se concluye que el sistema educativo organizado elementalmente es un sector de la sociedad, en tanto que ésta como aquél, están determinados por la interdependencia y acción conjunta de las variables analizadas. En consecuencia, en el ámbito de la escuela primaria son factibles todos los estudios

sociológicos, en tanto que el amplio sistema que comprende lo justifica.

En las páginas finales y en otras secciones de este trabajo, se hace notar que la crisis de la actual escuela primaria, no sólo consiste en presentar un deficiente desarrollo horizontal y vertical, sino también, en carecer de un *sistema de valores* que reglamente, que *oriente en su acción* a los *actores* de la educación elemental. Por tal razón, los estudios sociológicos de la educación elemental son urgentes (claro está en un marco global que abarque en su contexto la educación en México) en una política de superación de las actuales deficiencias. Por otra se menciona, la importancia que estas investigaciones tienen (sectorialmente) para ir integrando, como dice Robert K. Merton, teorías de alcance medio en materia educativa; por lo mismo, como está señalado en *Social Theory and Social Structure*, no es posible contar con regularidades coherentes que puedan incluirse en un cuerpo de teoría sociológica (de alcance medio), si no se ponen desde luego en marcha numerosas y bien planeadas investigaciones empíricas.

JORGE MARTÍNEZ RÍOS